

DE *Altos* OFICIOS

MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON A LOS ALTOS DE JALISCO

ELBA GÓMEZ OROZCO
COMPILADORA



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

De altos Oficios

**Mujeres y hombres que construyeron
a los Altos de Jalisco**

De altos Oficios

Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco

Elba Gómez Orozco (compiladora)

Enrique Casillas | Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra |

Eduardo Castellanos | Fernando Emmanuel Cortés Montañez |

María Esmeralda López Lupercio | Cristián García Lozano |

Ana Gabriela González Anaya | Martha González Hernández |

Ana Rosa González Pérez | Cándido González Pérez |

Mariano González | José de Jesús Huerta Vivanco | Osvaldo Ibarra |

Ana Luz Martínez González | Hugo Adrián Medrano Hernández |

Rutilo Tomás Rea Becerra | Rosana Romo Pérez |

Francisco Partida Hoy



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

De Altos Oficios Mujeres y hombres que construyeron a los Altos de Jalisco
D.R. © Enrique Casillas

Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra
Eduardo Castellanos
Fernando Emmanuel Cortés Montañez
María Esmeralda López Lupercio
Cristián García Lozano
Elba Gómez Orozco
Ana Gabriela González Anaya
Martha González Hernández
Ana Rosa González Pérez
Cándido González Pérez
Mariano González
José de Jesús Huerta Vivanco
Osvaldo Ibarra
Ana Luz Martínez González
Hugo Adrián Medrano Hernández
Rutilo Tomás Rea Becerra
Rosana Romo Pérez
Francisco Partida Hoy

D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de los Altos
Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200, Cp.P. 47620
Tepatitlán de Morelos, Jalisco, México.

Primera edición, noviembre 2023

ISBN en trámite

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

PRÓLOGO	9
BRACERO	13
Ana Rosa González Pérez Ana Luz Martínez González	
CÁCARO DE CINE	35
María Esmeralda López Lupercio	
CAMPANERO	55
Rosana Romo Pérez	
CARNICERO.....	67
Rutilo Tomás Rea Becerra Cándido González Pérez	
CURADORA DE EMPACHO	79
Cristián García Lozano	
COLOMBÓFILO	89
Mariano González	
EDITOR CARTONERO	97
Ana Gabriela González Anaya Cándido González Pérez	
HERRERO.....	115
Ana Gabriela González Anaya	
LADRILLERO	125
Osvaldo Ibarra	
LECHERO	137
Martha González Hernández	
PANADERO Y LUCHADOR	147
Eduardo Castellanos	
PRESTAMISTA.....	163
Enrique Casillas	
RADIOTÉCNICO	175
Hugo Adrián Medrano Hernández Cándido González Pérez	

RELOJERO	199
Amelia Rusbelina Castellanos Ibarra	
SEPULTURERO.....	213
Fernando Emmanuel Cortés Montañez	
TEJEDORA	245
José de Jesús Huerta Vivanco	
TELARISTA	253
Francisco Partida Hoy	

Prólogo

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.

Es del conocimiento popular que los hábitos hacen tradición y la tradición se convierte en memoria colectiva. Los quehaceres que llevaron a cabo las personas importantes de nuestro pueblo se convirtieron en costumbres y enraizaron en la memoria colectiva. Con este

primer libro que ponemos en circulación, confiamos en que es solamente el prelude de una cantidad importante que irán desfilando en presentaciones públicas para ampliar el rescate colectivo de nuestras costumbres. Quien fungía como cácaro del cine, tenía vida propia, y al relatar las cosas que se hacían, se rescata también para la memoria social la influencia del cine en las personas. No solamente se revive la historia de las personas en hechos aislados sino que se recuerdan los ambientes en los que se desarrollaban los quehaceres. Es decir, la mirada de los oficios se convierte en una ventana por medio de la cual se vuelve a vivir de las experiencias en el entorno de las actividades particulares. Cuando se habla de la Lucha Libre, no se trata solamente de esa actividad, sino que se explica cuál era el entorno social y qué prácticas se debían seguir para poder tener acceso a una casa y ver la televisión. Se incluyen personas, construcciones y cosas.

Cuando se describen las historias de las personas y los oficios, se rescata la memoria individual y el propio rescate la convierte en colectiva. El cascarón de la memoria individual se disuelve y se convierte en social. Esta es una cualidad de la exposición de estos trabajos: se habla de la memoria social a través de las de muchas personas. Cada trabajador relata su historia de vida y rememora los lugares, las personas y los hechos del pueblo, no solo de su quehacer particular. Y hay que resaltar el hecho de que por tratarse de interpretaciones individuales, hay ocasiones en que los responsables de los oficios refieren los hechos que escucharon y no necesariamente ellos los vivieron, entonces, involuntariamente se tergiversa la realidad. La memoria es intangible, entonces, esa cualidad le confiere rasgos que pueden estar no acordes a la realidad. En las poblaciones relacionadas con la producción del campo es común escuchar historias de descubrimientos de tesoros. Los mitos se mezclan con las realidades. La memoria como vehículo de los recuerdos a veces magnifica y en otras minimiza la realidad.

A través del estudio de los oficios pretendemos conocer el pasado y salta a la vista una duda razonable: ¿el pasado explica el presente

o el presente explica el pasado? Las dos posibles respuestas contienen gran parte de la razón. Primero porque el presente no se puede explicar sin el pasado, y porque el pasado no lo entenderíamos sin el presente. Razón de más para conocer de las formas en que nuestros vecinos hacían y hacen las cosas con las que vivimos y de las que nos sostenemos. No es de preocupar que haya dudas razonables en la interpretación que hablamos sobre la memoria colectiva, más bien es uno de los resultados positivos de nuestro trabajo, por eso hemos abordado, en temas de los oficios, el de sepulturero. En este quehacer en especial confluyen muchas historias de apariciones, de recuerdos y de muerte. Los mitos, las leyendas y las variadas prácticas religiosas forman parte invariablemente de la memoria social de los pueblos.

Los espacios físicos son importantes y aunque van cambiando con menor frecuencia que las costumbres, han dejado huella y se les menciona en cada relato de los diferentes oficios, estos son mercados, plazas públicas, calles, templos y casas habitación. Al igual que las personas, los edificios son objeto de testimonios en la vida diaria de la reproducción de los oficios en las poblaciones. Las rupturas, los cambios, son más accesibles en el aspecto físico que en el humano, pero de ambos se puede hacer análisis. Las costumbres cambian y los espacios donde se realizan también. Los cambios facilitan la observación.

De todo esto se trata el estudio del quehacer en una vida cotidiana de los pueblos, de la descripción de la reproducción en los diferentes oficios.

Cándido González

El rescate de un oficio perdido

Telarista

Francisco Partida Hoy

EL DÍA VA CLAREANDO APENAS, como aflojerado tras los nubarrones negros, pero fresco y limpio por el rocío que resplandece en las hierbas. El aire huele a tepames y encinos mojados, y a lo lejos se escuchan gallos reclamando un nuevo día. Armando se levantó de madrugada para recorrer con entusiasmo cerros, potreros y veredas de los Altos de Jalisco, en busca de materiales para su oficio de artesano del telar tradicional. Sus ojos vuelan por todos lados y, de pronto, se posan serenos sobre una penca de nopal plagada de cochinilla; vuelven luego a revolotear y, prestos, se aferran fijo a los molotes de algodón de una ceiba. Mucho de lo que necesita lo encuentra en la naturaleza; solo hay que saber dónde mirar. Fibras gruesas o delgadas, pigmentos vegetales, minerales y animales; algo se puede pepear, eso sí, sabiendo dónde buscar.

¿Oye, Armando, pero no todo lo consigues en el campo?

“No, el añil lo compro en Miltepec, Oaxaca, es la única parte de México que lo producen actualmente; antes lo producían aquí en Jalisco, en la zona de Tapalpa. También en Michoacán, en la Huacana, Michoacán. Pero últimamente, no. En Oaxaca, la grana... ya



Oscar Armando Vázquez Lomelí en su taller. Foto propia.

viste que ahí están las pencas en mi patio; el palo de Brasil crece en la costa de Jalisco; la gualda crece aquí por la carretera, esa es una hierba que crece silvestre, y yo la voy recolectando. Otra que utilizo es la Santa María, es la planta que está ahí colgada. Esa también es de temporada. Hay una temporada que florea, que es ahorita como de agosto a septiembre. La recolecto de preferencia en Luna Llena, para que esté bien jugosa. La Santa María da el color amarillo y en combinación con el palo de Brasil, los naranjas; en combinación con la cochinilla se producen los rojos, estos rojos, mira, así como granates, bonitos. En combinación con el añil, da los verdes, o sea, esa planta es como que la base de la tintorería, porque la utilizas para muchos colores.

También utilizo las agallas, que son unas bolas que les salen a los robles, ahorita no tengo en existencia para mostrarte. Esas las recolecto aquí en el bosque de El Picacho, voy al bosque y busco los robles que están infectados. Las junto y me sirven para teñir. También

utilizo los hongos ganodermas, esos que descomponen los árboles caídos. De ahí sale un color café clarito”.

Armando me va platicando mientras recorre su taller en busca de las plantas y materiales de los que habla. Me doy cuenta de que, el suyo, en un oficio rico en texturas, colores, aromas e historias. Me voy haciendo a la idea de que un sarape, un gabán, un tapete o una tilma, son productos nacidos de la más variopinta colección de materiales, culturas y regiones de México.

La maquinaria central de su taller es un bromoso telar de pedal; un telar de madera que batalló para conseguir -según afirma Armando-, pues a duras penas, fue ahorrando para comprarlo.

Y este telar, Armando, ¿dónde dices que lo compraste?

“Con un señor de nombre Jesús, de Tlaquepaque; no, bueno, él trabajaba en Tlaquepaque, pero vive en Zapopan. En el Museo de la Cerámica tenían el telar, ahí afuera nomás. Me gustó y le dije al señor: ¿cuánto me sale un telar como ese?, y él contestó: te lo dejo en 5,000 pesos. Ah, sí lo quiero, le dije. Y mira, hice mis ahorritos. Yo trabajaba en Panadería La Alteña, tenía 19 años. Cuando tuve mi ‘feria’, le dije: ya quiero mi telar y ándale que se pone enfermo el señor. Yo ya le había dado la mitad del dinero, y como ya no fue al Museo de la Cerámica, pues le hablé. Él me dijo que tenía otro telar que una alumna le había encargado hacer, pero que no pagó; y me dijo: pues llévate ese y me lo traje. Yo no sabía entonces cómo usarlo, poco a poco me fui enseñando”.

El telar de madera es una antigua técnica de tejido que se ha utilizado en México durante siglos; sobre todo, el telar de cintura. Su historia en el país es rica y diversa. En primer lugar, podemos hablar de una herencia prehispánica, pues el telar ya se utilizaba en México mucho antes de la época de la Colonia. Culturas como los toltecas,



Materiales almacenados a un lado del taller. Foto propia.

aztecas y los mayas tenían sus propias variantes de telares para tejer textiles de algodón y otros materiales.

Con el arribo de los colonizadores españoles en el siglo XVI, se produjo una mezcla de soportes y de técnicas de tejido europeas y prehispánicas. Esto dio lugar a nuevas formas de telares de pedal y a la producción de textiles con influencias culturales tanto europeas como indígenas.

Sobre la calidad de las prendas y telas hechas por los habitantes de Mesoamérica, Hernán Cortés, en sus *Cartas de Relación*, escribe a Carlos V lo siguiente:

“Demás desto, me dio el dicho Muteczuma mucha ropa de la suya, que era tal, que considerada ser toda de algodón y sin seda, en todo el mundo no se podía hacer ni tejer otra tal, ni de tantas y tan diversas y naturales colores ni labores; en que había ropa de hombres y de mujeres muy maravillosas, y había paramentos para camas, que hemos de seda no se podían comparar; e había otros paños como de tapicería, que podían servir en salas y en iglesias; había colchas y cobertores de camas, así de pluma como de algodón, de diversos colores, asimismo muy maravillosas y otras muchas cosas, que por ser tantas y tales, no las sé significar a vuestra majesta [...]” (Cortés, Hernán, 1970, en Lechuga, Ruth; 2010: p.11).

A través de la historia de México, el telar de pedal ha evolucionado de manera diferente en diversas regiones del país. Cada región ha desarrollado sus propias técnicas, diseños y patrones de tejido, lo que ha dado lugar a una rica variedad de textiles tradicionales.

Además, sin duda, el telar de pedal se ha convertido en una forma importante de expresión artística y cultural en México. Muchos artesanos mexicanos continúan utilizando esta técnica para crear textiles tradicionales, como sarapes, rebozos, huipiles, petates, entre otras prendas y accesorios.



El telar de pedal que Armando compró a los 19 años. Foto Propia.

De vuelta al taller, Armando me va mostrando los hilos y la urdimbre de un rebozo. Me cuenta del origen de las grecas y las figuras como los “cerillos”, las mariposas, las flores... me confiesa que algunas figuras y patrones que él creía haber descubierto de forma autodidacta, luego las ha visto en otras piezas en diferentes regiones del país. Y con ello se dio cuenta que la creatividad anónima de nuestro pueblo histórico, la creatividad sin nombre, sin propiedad intelectual, es vastísima.

Oye, Armando y desde esa primera vez que ya tenías acceso a un telar. ¿Cuánto tiempo te ha tomado alcanzar el nivel de experto, de maestro del oficio?

“Yo no me considero experto aún; no, yo siento que todavía me falta mucho; pero, pues hay gente que sí me dice que ya soy maestro. Claro, porque doy clases; pero, o sea, en mí siento que todavía

falta mucho por aprender, porque hay un montón de técnicas por desarrollar. Ahora hago algunos de mis propios hilos. Empecé a ver que había matas de algodón aquí por el Libramiento y me traje mucho algodón, lo recolecté; y me dijo mi bisabuela: ¿qué vas a hacer con ese algodón? Y le digo, pues no sé. Y me enseñó a hilar en un malacate como le enseñaron a ella... primero le quitaba la semilla, luego los carmenaba, después, con un arco le daba para que se aflojara y luego que ya estaba flojito lo empezaba a hilar”.

Armando, ¿cuáles son las habilidades indispensables para ser artesano textil?

“La paciencia, yo creo, paciencia y amor por esto; porque la verdad, hay ocasiones que te va bien, pero, en general, el sistema de mercado que tenemos te presiona mucho como artesano; porque es un trabajo con muy poquita producción”.

De las obras y trabajos que elaboras, ¿cuáles son los más difíciles para ti?

“Lo más difícil para mí es la técnica de telar de cintura. La técnica más compleja es la de doble tela balanceada, que es con la que he ganado algunos premios. También trabajo la gasa figurada, que se llama Tachihual, que es una técnica de la zona Costa Sur de Jalisco; creo que nomás en Sayula la elaboran”.

¿Cómo es un día normal en tu actividad artesanal? ¿hay épocas de año distintas en tu labor?

“Todo el año estoy haciendo algo: cuando no es tejiendo, es recolectando; cuando no es recolectando es cosechando, así. O sea, todo el tiempo estoy buscando hacer algo. Si por algo, le hago a la flojera y no recolecto Santa María, por ejemplo, me quedo sin ella



Madejas de hilos en el taller de Armando. Foto Propia.

y no tengo color amarillo y lo que hago, pues, es tener mi surtido en los tambitos estos. Entonces, cuando se te va acabando, es que dices: ya debo ir a recolectar. Siempre junto lo suficiente para todo el año, y casi siempre me sobra para el año que viene. Siempre junto poquito de más el añil. Ahorita lo compro, pero la idea es crecerlo aquí, o sea, ya por eso tengo plantas aquí; aunque lo malo de las plantas silvestres es que dan muy poca indigotina, o sea, dan muy poco color, pero lo bueno es que no se mueren, no con el frío de aquí, porque la semilla de esas plantas yo me la encontré en el bosque de El Picacho. Entonces quiero pensar que aquí en la zona sí se utilizó el añil silvestre, ya que todavía hay vestigios”.

¿Qué otras ocupaciones tienes además de tu actividad artesanal?

“Soy Licenciado en Homeopatía. Hago diferentes cosas; por ejemplo, ahorita que ya van a empezar las secas, quiebro magueyes para hacer pulque. Y no tengo magueyera como tal, pero en el rancho de mi tío hay magueyes que plantamos hace como ocho años, y este año ya

se van a poner buenos. Cuando no tengo magueyes con mi tío, consigo en otros lados, me los venden. También ayudo en un mariachi tradicional con la tambora; en un grupo que se llama Los Tecuexes. También hago chocolate. ¿Qué más? No, nomás me falta vender enchiladas los domingos... -se ríe-. También soy el maestro de una danza tradicional que estamos rescatando con la participación de niños, porque aquí en Las Aguilillas [barrio donde se encuentra su taller], había una familia que bailaban una danza tradicional, que es la de La Palma. Unos señores mayores dejaron la danza a una joven, pero ella empezó a meter cosas de otros estilos, empezó a meter los penachos de las danzas aztecas, y en lugar del violín, metió los tambores, cambió el vestuario, se hizo todo una revoltura y ya la danza, la tradicional, se perdió. Yo lo que quiero hacer es regresar a la tradición, y comencé por conseguir documentar los sones que había grabados en discos, entonces se los mostré a un mariachi, ellos los sacaron con el violín y ahora ya los tocamos. Virginia Casillas, una maestra de Acatic, me ayudó con los pasos de la danza, y empezamos otra vez como de ‘jugarrera’, pero ya ahorita son 15 niños los que danzan con nosotros”.

¿Cuál es el vínculo que une estas actividades distintas?

“La tradición cultural. El telar es tradición, el chocolate también; la danza y el mariachi, o sea, todo tiene que ver con lo cultural, me gusta mucho la cultura y me gusta mucho mi raíz, y se me hace feo que se vaya perdiendo y sea desplazada por otra cosa”.

¿Cuáles crees tú que sean tus principales logros en el oficio de artesano textil?

“Pues, el haber dominado muchas de las técnicas. Ahora sí que nomás de ver las telas digo: ¡así, así lo hicieron nuestros antepasados! Eso fue para mí mucho logro, por ejemplo, la de doble tela, yo



Armando explica la elaboración de patrones y figuras en una tela. Foto propia.

vi un telar de cintura en el Valle del Mezquital y estaban tejiendo con esa técnica, entonces vi el telar, lo analicé, y luego le dije a la maestra que si me decía cómo hacía la urdimbre de su técnica, yo le diría cómo hacía mi urdimbre de la técnica que yo sé. O sea, hicimos un trueque, pero la señora le hizo así muy rapidito, pero sí le ‘agarré’ y me aventé ocho días intentándolo. Intenté todo y no me salía, pero un día que estaba soñando que tejía, en el sueño había empezado a sacar dibujos, pero no me quedaban los dibujos como a la maestra. Entonces vi en el sueño que, si quitaba un hilito a la orilla, quedaba bien el tejido.

Entonces, me levanté a las tres de la mañana, y me amarré el telar. Mi mamá se asustó y dijo, ¿qué pasó? Le dije: espérame, tengo que sacar esto, soñé esto y voy a hacerlo”.

¿Qué es lo que te aporta este oficio en tu vida emocional o espiritual?

“Pues tranquilidad, me da mucha tranquilidad y felicidad también porque estoy tranquilo. Estoy aquí en mi casa, si yo quiero tejo y si no, no; pero, al final, pues tengo que tejer porque las cuentas no se pagan solas... Y me hacer sentir bien el hecho de ver el desarrollo de las piezas, como si fueran un bebé creciendo”.

¿Tú te consideras artista o artesano?

“No me considero ni uno ni otro, porque mira, para mí un artesano es una persona que hace las cosas en serie, que hace los mismos diseños y hace muchas piezas de lo mismo, tiene mucha producción y trabaja en la misma técnica todo el tiempo. Como los huaracheros, que hacen 2,000 pares de huaraches. Yo me aburro muy fácilmente, necesito cambiar de actividad. Y, por otro lado, siento que lo artístico está en todo, en jugar con texturas, con diseños, con colores; pero yo me apego a lo tradicional”.

¿Te consideras emprendedor?

“Eso sí, yo creo que sí; me gusta buscar cosas nuevas de donde pueda sacar algo diferente. Por eso tengo a lo mejor tantas actividades también, porque me gusta. Estoy siempre buscando otro producto diferente. Algo nuevo”.

¿Pertenece a una red de artesanos?

“Pues, está Fomento Artesanal aquí en Jalisco y yo tengo mi credencial de pertenencia. Pero, no soy de un gremio como tal, no, porque, en sí, aquí en Tepa, no hay otro que trabaje lo mismo que yo. Entonces pues no podemos hacer como un gremio, aunque me gusta mucho la idea”.



Entrevistando a Armando. Foto Propia.

¿Se puede vivir bien de tu oficio, económicamente hablando?

“La pieza más cara que he vendido es de 10,000 pesos. Y la más económica en 600 pesos. Bueno, no es cierto, porque también vendo mantelitos y los mantelitos los doy en 45 pesos, que es curioso, porque las piezas que mantienen mi taller son las piezas de 45 pesos. Si, por ejemplo, me llevo a una feria, no sé, 5,000 pesos de mercancía de 45 pesos, todo se vende, y si me llevo 5 piezas de las de 1,000 o más. Tal vez no se venda todo”.

¿Qué tipos de personas compran tus trabajos?

“Pues desde amas de casa, que quieren tener un juego de mantelitos individuales para su casa, hasta coleccionistas que les llama la atención una pieza y la adquieren para su colección privada”.

¿Crees que la artesanía tiene un propósito en la vida de la sociedad?
¿Un propósito social?

“Creo que sí, porque es lo que nos da identidad, ¿no?, como sociedad, como mexicanos. Por ejemplo, el sarape, el gabán, son parte de la indumentaria tradicional que, aunque ya se dejaron de usar de forma cotidiana, todavía nos representan; tú ves a los charros con sus sarapes... muy elegantes. Entonces, estos trabajos, esta indumentaria, son parte de esa identidad que le demuestra al mundo que somos mexicanos”.

¿Finalmente tienes metas, sueños por lograr en tu oficio?, ¿qué te hace falta?

“Mira, ahorita tengo metas a largo plazo y a corto plazo. A corto plazo es crecer el taller, y darle trabajo a muchos chavales que andan aquí ociosos. A lo mejor va a ser como una camada de huevos de tortuga...de 1,000 se logra uno, pero con uno ya es ganancia. Tengo ganas de hacer eso. Hoy vino en la mañana la encargada de Fomento Artesanal, y le platicué este plan, y dijo que sí, que el año que viene nos van a apoyar para agrandar el taller. Los telares ya están, o sea, tengo este telar aquí; afuera tengo otro; en la cochera tengo otro; en Acatic otro, los telares para trabajar ya están, la lana, ya está, los hoyos para teñir también...”

-¿Un proyecto sociocultural?

“Sí, algo así, más social, más comunitario. Si se arma algo así, pues, sería muy bueno para todos”.

La noche va cubriendo de sombras el barrio de Las Aguilillas, y para cerrar una tarde placentera entre telares, ruecas, malacates, fi-

bras, plantas, hilos, tintes y nuevos amigos, Armando nos invita un trago de mezcal en una jícara de calabaza. Como en un ritual antiguo, todos tomamos de la jícara por turnos y las risas van elevándose, como si fueran remolinos de un humito amarillo. No puedo evitar pensar que Armando, aunque aún muy joven, pertenece a un linaje antiguo de maestros y maestras venerables que, con amor y paciencia, aprenden y enseñan algo valioso a la gente, tal y como su bisabuela le enseñó a hilar algodón en un malacate, y le mostró un viejo pedazo de tela con bordados y figuras que atesora porque en él se encuentra, tal vez, la raíz de su pasión textil.

Bibliografía:

Cortés, Hernán (1970). *Cartas de relación*; nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, [16^a reimpresión, 1992].

Lechuga, Ruth D (2010) *Las técnicas textiles en México*, Sedesol, Fonart, México.

Karemitsis, Dawn (1973). *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, SEP/Setentas, México.



Tela con figuras bordadas que pertenecía a la bisabuela de Armando.
Foto propia.

DE ALTOS OFICIOS
MUJERES Y HOMBRES QUE CONSTRUYERON
A LOS ALTOS DE JALISCO
se terminó de imprimir en diciembre de 2023
por Bookend servicios editoriales.
Enrique Ladrón de Guevara 1629-1, Paseos
del Sol, Zapopan Jalisco.

Hecho en México.

LO QUE USTED, amable lector tiene en sus manos o frente a su computadora (libro físico o electrónico), es el producto del trabajo de un grupo de alteños (creo que todos somos nacidos en estas tierras) que tienen amor por su lugar de nacimiento y por sus costumbres. Nos propusimos hace más de un año escribir sobre los diferentes oficios que han practicado nuestros ancestros. El objetivo principal es hacer un rescate de la historia de nuestra patria chica. Esta labor consiste en dar a conocer qué cosas se hacían y quiénes las llevaban a la práctica. Son una especie de historias de vida de las personas trabajadoras de nuestros pueblos. Quienes crecimos en un ambiente rural, sabemos que en una congregación aunque hubiera 30 comerciantes, siempre había uno que era más conocido que los otros por algunas razones; tal vez habría tres o cuatro carpinteros y también, siempre uno de ellos gozaba de mejor fama. La pretensión más importante es honrar la memoria de los pueblos a través del rescate social para cada una de las personas encargadas de los diferentes oficios.



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



CUALTOS
Centro Universitario de los Altos

